

La Tierra

SEMANARIO ANARQUISTA
(Adherido a la A. A. I.)



FORTE (PAGO)

AÑO III — Salto, (R. O.) Febrero 17 de 1923

GIROS Y VALORES a: ATILIO MASSARINO — N.º 130

La influencia de nuestras ideas

Nuestras ideas son de inquietud, de progreso. Trabajan siempre sobre el hombre. Ora abriendole claros en el mundo donde mora, ora alzándolo en corrientes de optimismo, que lo hacen jovial, nuevo. Sobre este particular no hay otra idea que trabaje tanto en el hombre.

En el transcurso de los años, ella es la que ha determinado multitud de acontecimientos, multitud de hechos que, si no son propiamente anarquistas, sí no revistan una característica amplia de nuestros ideales, sin embargo llevan algo de su influencia.

Nuestras ideas que son radicales, tienen un caudal inmenso de sabiduría que nutren a otros seres que no son anarquistas y los hace obrar muchas veces como anarquistas.

El obrero que se rebela en la fábrica, en el taller; el artista que rompe la corriente borreguil de sus vilezas y clama por la libertad y el bien estar humano, el maestro que no enseña dogmas a sus alumnos, el padre que no envía sus hijos a escuelas religiosas, el hombre que huye de los vicios, el obrero que no vota, el marido que no maltrata a su mujer, y otra infinidad de hechos humanos que se añagran, se debe a la influencia de nuestras ideas.

Poco importa que hoy surjan hombres que para propagar tales acciones no sean anarquistas. Eso no quita que nuestras ideas no sean las determinantes de tales sucesos.

Cuando los gobiernos hacen una concepción al pueblo, no quiere decir que lo haga por propia voluntad, sino que cede por la fuerza por la voluntad del pueblo. He igual sucede a ciertos hombres. La fuerza de nuestras ideas les hace obrar en favor nuestro sin que lo comprendan.

PUNTO NEGRO

Permanente

Para los colaboradores

Llamamos la atención a todos los compañeros que colaboran en "La Tierra" que presten un poco más de cuidado al escribir sus artículos; y al decir no nos referimos por lo que atañe a la

falta ortográfica, si no a la claridad, es necesario escriban más claro, pues en su mayoría vienen con algo incomprensible por lo tanto los compañeros deben tener en cuenta que nosotros los anarquistas nunca disponemos de dinero, por consiguiente no podemos pagar un calígrafo expresamente para los artículos que nos llegan de todos lados. Pues así compañeros hagan lo posible de escribir más claro. La Redacción

La locura de los Directores

Es sabido que, según Kant, la detención del poder anula la razón. Por consiguiente, imprime a los actos de los directores una dirección irracional y loca, tanto más grande cuanto la anulación es más pronunciada. La causa biológica de esta aberración fatal de los directores se encuentra probablemente en una modificación química del organismo. Léa yo últimamente una obra muy notable del profesor Georges Bohn y de la doctora Anna Darzewna «La Química y la vida», y note en ella que se puede producir una modificación temporal del estado químico bajo la influencia de tal o cual fuerza del medio exterior. Estas modificaciones en buen funcionamiento de los órganos. La asinuidad en el poder, en la autoridad, provoca un fenómeno biológico análogo al que se produce en un músculo que funciona demasiado; se hipertrofia. Del mismo modo, el cerebro de los detentadores del poder, bajo los efectos de su función, se hipertrofia parcialmente. El estado químico cambia de equilibrio, se produce un verdadero estado de aberración. Se tiene la enfermedad que el profesor Lacazeagne llamaba «cesaridad», enfermedad que es inherente a todo los militares profesionales, a todos los autócratas, cuya autoridad es inapelable. su intensidad varía según la duración del poder, pues los efectos de este poder sobre el cerebro son acumulativos. La guerra mundial ha aumentado en los detentadores del poder su aberración fatal. En efecto, la tentación nerviosa y emocional de estos años de guerra, la excitación general, el cansancio, las modificaciones de la alimentación de la vida habitual, han sido factores exteriores que han determinado modificaciones químicas de humores y de

tejidos en todos los individuos. En los directores se han añadido a las causas naturales de aberración de manera que ésta ha acumulado en un grado tal, que el menos observador lo puede comprobar por el modo absurdo y contrario a sus propios intereses de dirigir los pueblos.

Agustín HAMON.

-Seamos lógicos-

Es una tremenda aberración la de creer que los frutos que se deprenan de la enseñanza teórica del ideal anarquístico podrán saborearse después de acaecido el período álgido revolucionario. Lo es, por el hecho que los individuos que se encaminan a la sociedad del porvenir; no van a probar si podrán vivir esa vida de equidad, justicia y amor, sino, que van a vivir. Es lógico, pues; que al romper las cadenas de la esclavitud, al pulverizar los obstáculos y encontrarse con el mundo abierto para recorrerlo en todas direcciones sea enteramente consciente y responsable de sus actos.

El ideal anarquista persigue como fin una sociedad humana; justo es, que los que la componen o la formen sean humanos también, que sería lo mismo que decir, seres que sepan ajustar todos sus actos a una manera recta de proceder, para con sus semejantes, y hasta para consigo mismo.

Para arribar a tan feliz finalidad es menester e imprescindible una transformación completa del tipo actual y ésta transformación no puede operarse de hoy para mañana ni momentáneamente, sino que se realice en forma paulatina y gradual.

En el curso de esa metamorfosis moral y psíquica el individuo va quitándose los mil y uno de males que gravitan sobre su vida mortificándolo hasta lo indecible.

Al alibianar la carga de sus males endulza su existencia.

De lo oscuro y uraño puede pasar a lo familiar y afable. De lo despreciable y ridículo a lo correcto y digno. De lo malo a lo bueno. De lo obtuso a lo inteligente. De lo mediocre a lo elevado y todo esto al ir conquistándolo hallará la satisfacción que produce el árbol de la estética y la sabiduría, que la doctrina anarquística.

A su vez, hará la positiva obra revolucionaria, pues, nin-

guna propaganda puede ser tan eficaz como la del ejemplo.

Felipe RAMOS.

A los anarquistas vencidos

Hombres que ayer luchasteis con optimismo, y que te has dejado vencer por la inercia, no sólo hombres, no tenéis valor para romper con los prejuicios que te atan al carro de la esclavitud, nunca fletéis nada, ni podréis serlo jamás, a no ser para puntal de este régimen carcomido...

Los hombres que han sido conscientes de lo que ayer propalaron, no podrán jamás descuidar la propaganda, dejarla confiada en los demás, no puede ser así; los que sinceramente han hablado en nombre de la anarquía, con frases retumbantes, tienen que seguir diciéndolo pero no es suficiente pronunciar esas frases muy rebeldes, muy anarquistas, y en los hechos ser un cretino un atrofiado, uno de los tantos que se ponen de acuerdo con la iniquidad de este régimen; régimen de tiranos y tiranizados.

Hay una co'ectividad anarquista, que lucha sin detenerse que no tiene temor a los amos ni a las leyes creadas por los despotas para oprimir a los ignorantes, para someterlos a la esclavitud más ínicua, esclavitud que luchar sin miedo, y miedo do que pueden tener los esclavos? ¿de romper las cadenas? ¿no es así?

Anarquista de ayer, ¿que eres hoy? ¿nada? un hombre que camináis al azar por el mundo; eres un muerto, nada más.

-Correo de redacción-

A los camaradas colaboradores Salud! y anarquía.

Hacemos saber a los compañeros colaboradores; que en lo sucesivo sean menos extensos, pues llegan colaboraciones que ocupan una página de nuestro semanario.

También le hacemos saber a todos los camarada, que en "La Tierra" no tendrán cabidas los artículos de compañeros que piensen sindicalmente.

Y decimos esto, refiriéndonos a un camarada de Montevideo, que nos ha comunicado la desconfianza.

La muerte del asesino coronel Varela, es un indicio de la reacción de las almas grandes que sienten en sí el dolor ajeno y ejecutan una sentencia inexorable, emanada del alma popular

Al igual que una hoja débil que el viento arremolina en un montón infecto y contagioso, así cayó el asesino de Santa Cruz, el poderoso bandolero que mató, tiranizó y ejecutó todos los martirios imaginables en un cerebro de un torquemada, y degenerado, como era la hiena insaciable de Varela; pero cayó; y era fatal su caída, ¿cómo era posible creer que después de todas esas infamias por el comitadas, se le dejara pasear por las calles de Buenos Aires libremente, para mofarse y engrandecerse del llanto, la sangre y la tortura de los hijos del trabajo? ¡No imposible!

El movimiento de libertad y justicia, no se ahoga así con sangre, por que entonces: ¡oh, la nitroglicerina se abre paso, y se siente el roncar justiciero de la bomba que estalla y raja al vil hormiguero humano, bomba amasada con llantos de las madres, abrazos cariñosos de las novias y esperanzas infinitas de los tristes, los rebeldes, los justicieros: los anarquistas.

Habla que matar a Varela por era un símbolo, símbolo de barbarie, de obscurantismo, de degeneramiento, de pobreza moral, en fin un asesino; y Vilken un obrero, un centauro, un cruzado, un lírico, un anarquista; en fin un vengador; y vengó; cayó Varela hecho pedazos, como un pingajo humano, con todo su poder, ¿qué es ahora en un montón inerte, sus secuaces, los de la liga patriótica, inician una suscripción para un monumento, y nosotros lo grabaremos con esta inscripción: «El pueblo argentino anuló uno de sus más grandes bandoleros». ¿Están de acuerdo?

Más falta otro que ajusticiar, y todos saben, y todas las miradas proletarias se dirigen hacia la figura de ese mamarracho que se llama Carlés, y caerá también, como Falcón, como Varela, como otros muchos, lo sensible es que la madre tierra tenga que recibir en su regazo un montón infame de basura, que denigra y envilece la raza humana; el fuego haría su obra convirtiendo en cenizas los pingajos de tales perros; y ahora hermano Vilken, vaya hasta el oscuro calabozo en que te encierran las canallas, nuestro más grande y fraternal saludo anarquista, augurandote que hemos de seguir impertérritos en la granelosa obra de regeneración social, hasta destruir todos los obstáculos que atajan el libre desenvolvimiento del individuo, de la sociedad que nos otros pregonamos.

Por la anarquía y el comunismo, por la libertad y la justicia, por el amor y la solidaridad, a defender a Vilken compañero, proletarios, anarquistas!

C. SANTOS.

Mercedes, Febrero de 1923.

CARNAVAL

Estamos en pleno carnaval; ya se oye la gritería; risas, cantos, y músicas; defilan carros alegóricos, coches artísticamente adornados, comparsas de eternos esclavos lujosamente vestidas, haciendo vibrar, las armónicas notas de los violines.

¡Todos van alegres! Esos, son los explotados que mañana los vereis, en los talleres caviavajados con la cara flanguida, vencidos por la tiránica explotación.

¡Compañeros! ¿no veis que es el payaso que hurta, para mofa de la burguesía? Pensad que has dejado en tu hogar, azotado por todos los prejuicios de este régimen; a tu madre, mujer e hijos, careciendo de lo más indispensable en la vida.

Nepomuceno Peralta.

El daño moral

El daño moral se produce por las ideas estancadas. Las ideas son los elementos orgánicos del conocimiento. Si estas no circulan, el conocimiento no se renueva y también se estanca, produciéndose su degeneración. Esta es la Ley fatal que no puede quedar incumplida en ningún caso. Los gérmenes de vegetación, que circulando producen flores, cuando se estancan producen miasmas. Los gérmenes de la vida animal que circulando dan fortaleza a la sangre y vigor a los huesos cuando se estancan degeneran y se convierten en microbios que infectan la sangre y perforan los huesos... Las ideas que circulando acaudalan el conocimiento y hacen brillar la luz de la Razon, cuando se estancan degeneran y se vuelven contra la Razon.

¿Y dónde se oculta la causa o causas de carácter más general que en todo tiempo han producido el estancamiento de las ideas? ¡Ah!... Ya se han unido las dos líneas paralelas confundiendo en una sola. La causa generatriz se halla en la superstición religiosa. Es ésta la que detuvo en todo tiempo la libre circulación de las ideas desde el Asia a la Europa, desde el África la Oceanía, desde los más antiguos a los más modernos mitos religiosos. Ella es la que martirizó a los sabios de todos los países, sin excepción de religiones. Ella es la que hizo perecer en las llamas a Giordano Bruno...

La que atormentó al anciano Galileo... La que desterró a Vésalo, fundador de la anatomía... a Servet a Ferrer.

No queremos hacer más larga la lista, que es interminable... Calga sobre esa fuente del mal.

F. I.

Trabajos tipográficos se confeccionan en esta imprenta LA TIERRA

Jesuitas e hipócritas

Nada de hipócrasías ni de jesuitismo, ni influencias encubiertas en el campo revolucionario.

Nada, ni caretas ni antifaces, ni pseudos: en la lucha por la emancipación de los proletarios. o estamos por un sindicalismo revolucionario y un comunismo anárquico (sin amos caudillos ni siervos); o estamos con los peloticos de la dictadura del proletariado para el proletariado.

o estamos por la reivindicación verdadera de los valores humanos, libertad y autonomía de los hombres; o estamos por el naufragio de los valores, tiranía y abuso sobre los hombres.

que muestren la faz los encauchados que se prestan de instrumentos para que se presten de instrumentos para que los caudillos se trepan sobre los hombros de sus hermanos.

ORALIS DE WILE.

¿Dónde está el Orden?

¿Fuerza del orden natural es el que haya quien tenga, hambre y no tenga que comer, quien tenga frío y no tenga ropa con que abrigarse para dar consuelo a su aterido cuerpo; quien tenga ansias de ver mundo y se le tenga esclavo; quien tenga necesidad de descansar y se le obligue a trabajar forzando el poder de su naturaleza, so pena de padecer hambres; quien por proporcionar lo que necesita se le castigue moral y materialmente; quien obligue a defender los intereses de otro mediante el peligro de su vida; que haya quien tenga que recogerse en miserables chozas, mientras el hombre levanta santuarios palacios para los privilegiados; que haya quien no pueda salir de los caminos sin que que pise sobre lo que es de otros; que el que cultiva la tierra y le arranca su fruto por medio de su trabajo, haya de compartirlo con quien no lo ayuda; y de la misma manera en la industria y en las artes, que el hombre sea dueño de su trabajo; y, de fin, es fuerza del orden natural, que el hombre no sea libre en la manifestación de su pensamiento como lo es en su fuero interno.

Consejo Federal:

El consejo federal llama a sus componentes para la reunión del sábado 17 del corriente para tratar la siguiente orden del día.

Acta anterior. correspondencia.

Actitud que se debe asumir frente a la organización obrera local.

Asuntos varios.

Compañeros no olvidar que se presenta un asunto grave para la Federación Local.

El Secretario

Ellos, Nosotros

Compañero proletario, es bueno que lo sepas:

Hay dos ideologías: la una tiene como principio la autoridad y la tiranía generadas por una dictadura feroz que llaman proletaria; la otra el racionalismo y trabaja por la libertad integral de los hombres; los unos son: comunistas autoritarios dictadores, los otros comunistas libertarios anarquistas.

Los comunistas autoritarios, es decir los socialistas de ayer presentan muchas ideologías como afines. estos lo hacen con el subileme pretexto de llevar el confusiónismo y turbación a tu cerebro.

Contra ellos va lo que tienes en tu mano: es nuestro sentir la verdaderos revolucionarios, de anarquistas.

ORALIS DE WILE

La calumnia

de ENRIQUE NIDO

(O)

La calumnia es el arma más delirante y vil que pueden esgrimir las almas cobardes. Hacer de la calumnia un motivo de existencia es rebajar la humanidad a un tono inferior de degradaciones concluyentes capaces, por sí solas, de ensombrecer el optimismo más feliz de los idealistas conscientes.

¿Que leyenda importancia son las que generan ese monstruode cien cabezas que vive y sera crea en la calumnia como si con ellos cumpliera una función natural, un principio de la especie?

Hombre que aspiras a encontrar te a ti mismo, en los caminos abruptos del mundo, huye de semejante reptil. La pasta del calumniador es una síntesis infernal de todas las aberraciones de una bestia que envenenara nuestro ambiente con la substancia biliosa de su abyección.

Hoye del calumniador camarada, que sientes latir en tus entrañas las dulces palpitaciones del ideal. Su contacto envuelve, da por sí solo, un peligro susceptible de contaminar tu pureza de alma sedienta de luz y verdad.

Los enemigo que tiene la causa del pueblo no son sólo los explotadores y los despotas. Lo son también los que hacen de la calumnia una profesión para salpicar, con sus inmundicias, la vida y la conducta de hombres probadamente honestos.

No sólo con las armas directas del Estado se combate a los anarquistas. También se les combate con la calumnia infame que pretende anular a los militantes que se destacan en las lides por el triunfo del ideal.

El calumniador es un ser relajado que se agita en los estrados más inferiores de la sociedad pugnando, con tales procedimientos, por abrirse paso a

Continuara en el numero siguiente

- PAGINA LITERARIA -

LA ISLA DE PASCUA

Por los mares del Pacífico navegaba, viento en popa, a toda vela, una fragata; buque de paz, en guerra a veces, sin embargo, con los elementos. Cantaban los marineros ahoradados. Volaban a la madre patria y, si seguía el viento favorable, tardarían pocos días en llegar.

Un punto negro en el horizonte. Diez minutos después rugía la tempestad. Una tempestad terrible. Y la fragata, juguete de las olas, derivó hacia lugares desconocidos. El mar se llevó la arboladura, el timón y parte de la obra muerta. Los marineros; treinta hombres y dos niños, encerrados bajo cubierta, esperaban la muerte resignados. Un choque violento abrió la nave por la mitad; pero estaban en una gran cala y pudieron todos salvarse a nado.

¿Dónde estaban? Imposible reconocerlo. Muchos árboles y prados; lucía el sol y cantaban los pajarillos. Hombres, mujeres, y niños en traje de Adán, bajaban precipitadamente de la colina. ¿Salvajes? ¿Antropófagos?

Canibales no eran; salvajes, hasta cierto punto. Hablaban entre sí, seguramente; pues no se les entendía y sus voces eran suaves, argentinas. Ni arcos ni flechas; ni lanzas ni escudos; ni siquiera plumas en la cabeza y anillos en la nariz. Y todos parecían iguales bajo el punto de vista social. Ninguna ira dis tintiva y nadie se inclinaba ante nadie.

Los salvajes de la isla—se supo después que era una isla—se acercaron sin temor y sonriendo; sonriendo, placida, ingenuamente. Los hombres se arrojaron al mar y ayudaron al salvamento. Después les condujeron a la sombra de un gran árbol, cabe una fuente y trajeron frutas, ciertas races alimenticias, y se lo brindaron todo con solicitud.

Muchos días, meses permanecieron los naufragos en la isla. Hasta que pasó un vapor a lo lejos, que, vistas las señales, los recogió.

Era la isla de Pascua; un pequeño paraíso. Los marineros pudieron comprobarlo. En la feja de pascuas a penas se trabajaba; la naturaleza daba abrigo en sus chozas y alimento en sus árboles.

Había para todos. ¿por qué disputar? Ni una riña, ni una ni una pelea. No había justicia, ni leyes, ni autoridad. Sin necesidad de grabarlo en las rocas o en los troncos de los árboles, el lema: «Libertad, igualdad, Fraternidad» se realizaba. Esas palabras, los salvajes de la isla de pascuas, las tenían grabadas en el corazón. y es en el corazón mejor que en los edi-

os públicos, donde esas palabras deben grabarse.

Los salvajes les despidieron como los recibieron, alegremente, sin llorar. En la isla no se lloraba...

De los marineros, tres, no quisieron embarcarse. ¿Les gustó el paraíso perdido en los mares mucho más que su propia patria? No lo dijeron.

Pero hace poco (no es fábula que cuento, lo lei en un periódico muy serio) uno de los naufragos volvió a la isla, y al llegar se ofreció a sus ojos un espectáculo inesperado. Los salvajes ya no sonreían. Tres ostentaban plumas, una especie

de banda les les cruzaba el pecho y sendos garrotes empuñaban sus manos. Los demás se inclinaban ante ellos.

El naufrago acercándose les reconoció. Eran sus tres compañeros. Se habían proclamado jefes; empezaban a civilizar el pueblo.

Algo apartado, un pequeño grupo parecía cuchichear. No había duda: los de este grupo conspiraban. Tarde o temprano estallaría la revolución...

Y el naufrago sin preguntar más volvió a embarcarse. El paraíso hallado se había perdido una vez más por obra y gracia de la ambición.

MAX

PARASITOS...

Unos pomposos en una feria banal mostraban a la gentes, encima de un jumento, un aborto infeliz, sin figura animal, de cuyo honor sacaban un sano rendimiento.

Los flacos histriones en su oficio bestial, explotaban la flor del sentimiento, el pobre monstro con su dolor inmortal removía unos ojos fijos de entendimiento.

Toda la gente daba limosna a los gitanos incluso los mendigos, con un dolor profundo; y yo, viendo este cuadro, apóstoles romanos,

me acordé de vosotros, payasos de la Cruz, que, hace más mil años, camináis por el mundo, exhibiendo; explotando el cuerpo de Jesús...

Guerra Junqueiro

¿A quién confiaré mi pena?

vez que el oficial se ha bajado en el barrio de Viborg, Yona se detiene cerca de un farol, se acomoda en su asiento y no se vuelve a mover. La nieve blanca su caballo.

Pasa una hora... otra. Tres muchachos, haciendo sonar sus chanclos en la acera, se detienen discutiendo. Uno es pequeño y jorobado; los otros son delgados y altos.

—¡Cochero, al punto de policía!—grita con voz temblorosa el jorobado—Los tres, veinte kopers.

Yona coge las riendas y chasquea la lengua.

Veinte kopers es un precio risible, pero piensa en ello: un rublo, cinco kopers le bastarían con tal de tener clientes. Los jóvenes, entre insultos y empujones se aproximan al trineo. Discuten quién se ha de sentar y quién ha de quedarse de pie. Después de largo debate «razonado» con insultos y ademanes, deciden que el jorobado, por ser el más pequeño, quede en pie.

—¡Vamos, anda!—dice el jorobado instalándose y golpeando

nuevamente en el cuello a Yona.

—Mueve tu látigo. ¡Vaya un sombrero que gasta, abuelo!

Yona rie:

—Je, je... ¿Qué tiene?

—¿Qué tiene, qué tiene? Anda, anda.

—¿Es que vamos a ir así, todo el camino?

—La cabeza me arde—dice uno de los mayores. Ayer tarde, en casa de los Dankwassov, Vaska y yo nos bebimos cuatro botellas de coñac.

—¡No comprendo cómo se puede mentir de esa manera!—Miente como un bellaco.

—¡Que Dios me castigue si no es verdad!

—¡Tan cierto como el volar de un burro!

Yona sonrie:

—¡Je, je! Son muchachos alegres...

—¡A ti qué te importa!—grita el jorobado—. ¿Quieres andar, caremál? Vaya una monería de gular...

—¡Dale fuerte con el látigo!—Anda, hombre, anda!

—¡Duro con el látigo, Yona nota en su espalda co-

mo fluye la voz temblorosa del cuerpo del jorobado, que no cesa de moverse; oye las injurias que le dirigen, ve las personas, y el sentimiento de soledad va dulcificándose insensiblemente en él.

El jorobado vociferaba tanto, que no cesa de hablar hasta que un acceso de tos lo impide. Los dos mayores empiezan a hablar de un tal Nadejda Patrouara. Yona se vuelve a cada momento para mirarlos.

Aprovechando un momento de calma, se vuelve otra vez y murmura:

—¡Esta semana he perdido un hijo!

—Todos tenemos que morir...—suspira el jorobado, secándose los labios, después de un golpe de tos.

—Vamos... ¿Quieres andar?

—Señores, decididamente yo no puedo continuar de este modo...

—¡No vamos a llegar nunca!

—¡Animale un poco con un cogotaz!

—¿Oyes, cara mal? Si se es mera a guardar consideración tendríamos que ir siempre a pie.

—¿Qué? ¿te burlas?

Yona, aunque no los siente, oye el ruido de los golpes que le dan.

—¡Je, je! Tenéis buen humor... Dios os conserve la salud...

—Cochero, ¿estás cansado?—pregunta uno de los mayores.

—¿Lo je, je, je! ¡Que bromistas!

En este momento mi mujer está en la tierra... quiero decir...

—¡Ya ya vais! El hijo se ha muerto, y yo... ¡yo vivo! Mal negocio.

La muerte se ha equivocado de puerta... En lugar de ir a mi casa fué a la de mi hijo...

Yona se vuelve para referir detenidamente la muerte de su hijo, pero el jorobado, lanzando un suspiro de satisfacción, anuncia que han llegado ya, la Dios gracias...

Yona recibe sus veinte kopers y contempla a los jóvenes largo tiempo, hasta verlos desaparecer en el fondo oscuro de un portal.

—Solo otra vez! y de nuevo empieza el silencio... La pena, calmada por un instante, renace llena su pecho con mayor fuerza...

Los ojos de Yona recorren ansiosos los grupos de gente que se apretujan en las aceras: ¿no encontrarán entre aquellos centenares personas una sola que le escuchase?... Pero todos pasan sin fijarse ni en él ni en su pena...

—¡Pena enorme, sin límites! Si el pecho de Yona estallara y su angustia se extendiese, él cree que anegaría el mundo entero. Y, sin embargo, nadie la ve...

Ella ha sabido alojarse en una cubierta tan pequeña, que la oculta aún en pleno día, con mucha luz.

Yona ve un vendedor con una cesta de mimbre y se decide a hablarle.

—Amigo—le dice—: ¿me hace

Continúa en la 4.ª pg.

-MOVIMIENTO OBRERO-



Compañeros: contemplad este cuadro detenidamente, y si no has perdido el conocimiento por completo, si hay en ti un átomo de humanismo, serais uno de lo tantos que rebelan contra todas las religiones, contra todos los que te oprimen, de los que no quieren reconocerte, los derechos de hombre libre. Si es que no eres una momia levántate, rebelate; demuestra, que hay en ti, ansias de libertad y de justicia. Si no haces un esfuerzo para romper los eslabones de las cadenas que te atan a la esclavitud, eres un cobarde. Si no quieres que te desprecien los que luchan por libertarse de los déspotas, sed hombre no hagas como los perros que van atrás de los amos siempre

Continuación de la
pagina Literaria.

usted el favor de decirme qué hora tiene?

—Las nueve dadas—le contestó.

Yona avanza algunos pasos, medita y se abandona a su pena. Comprende que dirigirse a los demás es cosa perdida... No han pasado cinco minutos cuando se fregue, levanta la cabeza como si sintiera un dolor agudo, y tira de las riendas.

—No puedo más!... ¡A reve-

lar!—se dice—¡A revelar!

El caballo, como si comprendiese, comienza a trotar. Al cabo de hora y media escasa se encuentra Yona en la cochera sentado ante una gran cazuela de lomo. Hombres roncán alrededor, apoyados en la mesa, junto a la cazuela, por tierra y en los bancos... Yona mira a las personas que duermen y se rasca la cabeza, apenándose por haber llegado tarde.

—No he ganado mi jornal—piensa—por eso me aburro. Cuando un hombre ha cumplido con-

su deber, después de haber comido el y su caballo se encuentran tranquilos.

Un cochero joven se levanta de un rincón y gruñendo, medio dormido, va a beber en un vaso de agua.

—¿Tienes sed?

—Sí.

—Pues, entonces... ¡a tu salud!

—¿Sabes que mi hijo ha muerto esta semana en el hospital? Es toda una historia...

Yona quiere observar el efecto producido por sus palabras, pero no ve nada... El cochero

joven ha ocultado la cabeza entre los brazos y duerme. Yona suspira y se rasca la cabeza.

—Necesito ir a ver a mi caballo—se dijo Yona—. Ya tendré tiempo de dormir ¡Bah! no hay miedo; dormiré bastante.

Se arroja y se dirige a la cuadra.

Piensa en la arena; en el ceneno y en el tiempo que hace.

No puede pensar en su hijo cuando está solo... Podría hablar a alguien, pero ¿recordar o escando con... presntásele en vida, es extraordinariamente doloroso.

—¿Cumes?—pregunta al caballo, fijándose en sus brillantes ojos—. ¡Vamos!... ¡Come, come! Bien nos hemos ganado la ración. Vamos, con heno, ¿eh?... Yo ya soy viejo para ser cochero... Mi hijo si que servia para esto, pero yo no. ¿El si que ero un buen cochero: estaba en lo mejor de su vida...

Yona está un momento, y luego progue:

Si, Jace, sé, como lo oyes... Se fué Rozma Inay. ea... Ha querido dejarnos aquí... Enfermo de pronto y se ha muerto... Tú supón... que tienes un potro, que tú eres su madre, y que de repente el potro te deja solo... ¿No serías desgraciado...?

El caballo hace como que escucha y respira con fuerza en las manos de su amo.

Yona se olvida de quién es y se lo cuenta todo...

FIN

ATENCION

Nuestros lectores, h brán, sin duda, extrañado y hasta criticado, la demora con que se les envia nuestro periódico; pero ello no se debe a que nuestros compañeros que lo reparten sean inconsecuentes, sino a que el compañero tipógrafo que sacaba LA TIERRA, tuvo necesidad de ausentarse; y como reza el adagio «una mano lava la otra y las dos lavan la cara», nos hemos propuesto, subsanar esa carencia de tipógrafo, y lo haremos, aunque para ello tengamos que sacrificarnos en todo sentido; pues para nosotros no existe el vocablo sacrificio, en todo lo que se trate para la causa.

Así es que, si sólo concientes no os boraréis y seguiréis siempre cooperando a nuestra obra que no de, no a mantener parásitos ni chupóteros, sino que a capacitar al pueblo, para que en un mañana no lejano, se lance a la destrucción y demolición de este vetusto y carcomido machinal de la actual sociedad y de todo lo que de ella se derive.

Compañeros, sabed que «no está muerto quien pelea», y por lo tanto LA TIERRA seguirá, impertérrita, arrollando y salvando los obstáculos que se le interpongan a su paso...